Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Facultad de Artes

Maestría en Producción Artística

Campo de ausencias

TESINA

para obtener el grado de

Maestra en Producción Artística

Presenta

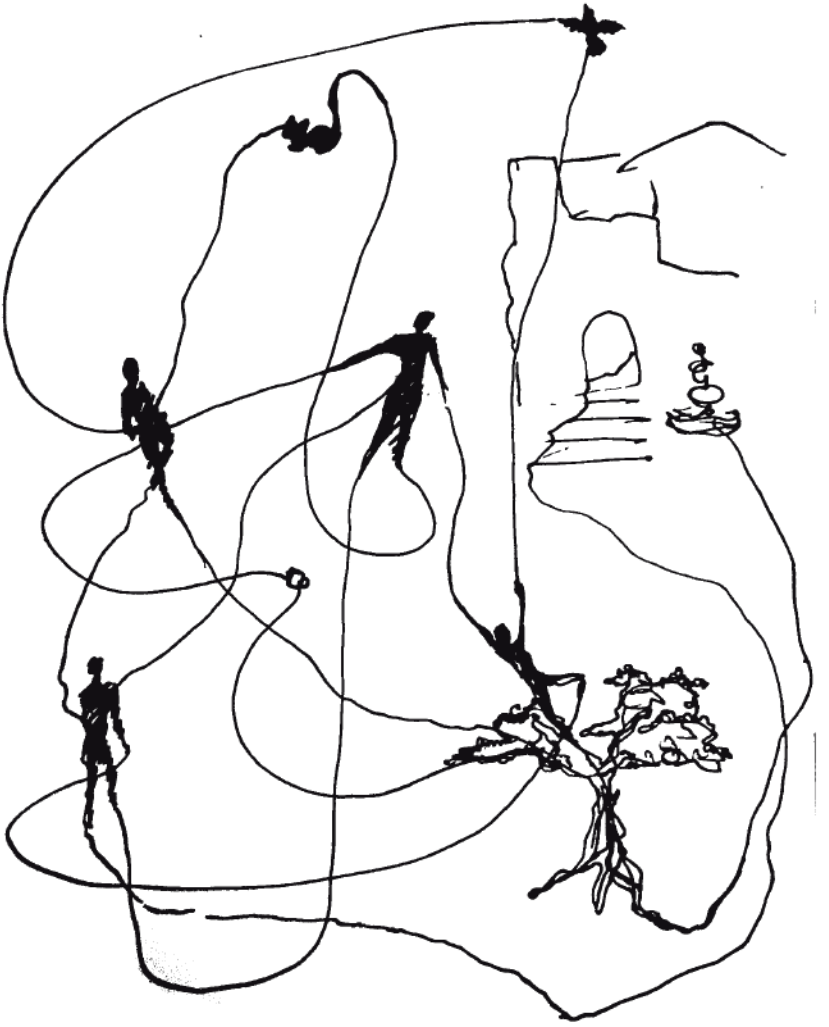
Lic. Abril Valentina Pineda Castillo

Director

Dr. Gerardo Suter Latour

Cuernavaca, Morelos, a 6 de noviembre de 2026

La ausencia es un afecto perdido. Lo reconozco en los cojines desacomodados y en las partituras regadas alrededor de la casa. Estás presente en los agujeros y los bordados de la ropa, en el color verde y en el café arábigo.



Reconocer la importancia de nuestros afectos como elemento constitutivo de nuestra existencia y de la realidad misma vuelve infinitamente más doloroso habitar este campo de ausencias. Entender la ausencia como el aspecto perdurable del afecto la vuelve soportable.

Mi indagación se extiende como una mano que intenta alcanzar a otra, avanzando a ciegas, guiada únicamente por la esperanza de ese encuentro. Mi enfoque se trasladó de la percepción intercorporal hacia la sensación de la ausencia conforme fui reconociendo, en mi colección personal de relaciones, la predominancia de los afectos perdidos. Al reconocer la forma invertida de este deseo de conexión: la ausencia.

El presente documento reúne una serie de estrategias a partir de las cuales es posible sentir la ausencia. En un primer capítulo me apoyo de la noción de lo inframínimo para abrir una categoría estética desde la cual remarcar la sensorialidad de la ausencia. Este marco permite entonces observar con sensibilidad las fotografías de objetos cotidianos que mis familiares y amigas me compartieron, en las que ubican la ausencia de sus personas amadas. En los siguientes apartados, continúo reflexionando alrededor de la ausencia, desde una perspectiva personal, política y estética para entenderla como un fenómeno que transita, de ida y vuelta, entre la subjetividad y la materialidad.

AXIOMAS

I. **1 = 3**

El mundo existe como efecto de la Trinidad: Tú, yo y el amor que nos une.

II. 1 > 1

Cada ser existe como una de las posibles expresiones de su mundo. 1 es un evento autopoiético: es creado por y crea su mundo.

III. **X + 1 = 1**

Todas adquirimos nuestra forma por el tacto: a caricias o pellizcos. En el tacto epistémico y material con el mundo que nos envuelve. Nuestra forma no es propia, es en comunidad y ecosistema.

IV. **1 + 1 = X**

La realidad que se expresa, la materialidad de las cosas ocurre en el cruce de dos miradas. En este patrón único de realidad que compartimos, todo está cargado de "tú" y de "yo", o bien, de "nosotras".

V. **A + B = C; C - B = A**

Dado que la interacción de Tú y Yo, ha creado la coherencia de un objeto (C), puedo ubicar aritméticamente tu ausencia en esa misma materialidad. No hace falta explicarlo en términos más complejos que el encuentro con un zapato que hace aparecer, en nuestra mente, a la persona que lo usaba.

VI. **2 = 1 - 1**

La existencia presupone una pérdida. Algo más que cede su forma, su materia, su conciencia para dar lugar a lo presente.

VII. **La producción de la ausencia**

Sin embargo, las cosas también permanecen. Permanecen como ausencias, sombra inseparable de la presencia, enteramente distinta de la nada. Las ausencias cargan la materia, las cosas, nuestro cuerpo. Posiblemente nos dan forma.

PRESENCIAS

Querida ausencia:

Me he estado persiguiendo una imagen — la palabra imagen tal vez no alcanza — un recuerdo, quizas ficticio. La fantasía de un recuerdo.

Pienso en el momento en el que la persona a mi lado se levanta de su lugar y yo coloco la mano sobre el asiento metálico para sentir el calor de su ausencia.

¿Cuánto tiempo se puede extender ese momento?

¿Sientes aún mi presencia?

Dime, eso de
"Brillar por tu ausencia",
esa forma espectral de presencia,
¿Existe alguna manera de materializarla?

— R

La gente entrando al metro en el último segundo, el humo de cigarro impregnado por el olor de la boca que lo exhala, el vaho de una respiración sobre el cristal, el calor de un asiento que se acaba de dejar, el ojo fijo, el desplazamiento afectado por el signo de una flecha, la pana al rozar otra pana, telaraña, ambos lados de una pared, rompimiento, disolución, el hundimiento, reparación, caricia, la marca de la ropa sobre la piel.





El infra-mince, inframínimo, infraleve o inframín es un adjetivo indefinido mediante al cual Marcel Duchamp agrupó una serie de fenómenos liminales y transitorios, a lo largo de anotaciones dispersas entre 1912 y 1968. Se compone del prefijo infra y del vocablo francés mince. El prefijo infra remite a características profundas (infraestructura e inframundo), con frecuencia imperceptibles (infrarojo e infrasonido), o por debajo del nivel aceptable para constituirse (infravalorado). Por su parte, mince se traduce generalmente como fino o delgado, además de utilizarse coloquialmente para expresar una leve molestia, sorpresa o decepción, como en la expresión "*mince alors*!".

Sobre él, Duchamp escribe: **Implica lo posible / el llegar a ser – el paso de / lo uno al otro lugar / en lo infraleve**.[1]

Lo inframínimo ocurre en un estado de devenir, de transitoriedad. Características como la irisación, lo tornasol, lo traslúcido, aparecen entre los ejemplos de lo inframínimo, destacando su estado de continua transformación. Son fenómenos umbrales, efectos específicos de una ocurrencia particular. Lo inframínimo se ubica en la percepción de lo sutil que, en muchos casos, se eleva a una experiencia estética.

1 Marcel Duchamp, *Notas*, ed. y trad. Gloria Moure (Madrid: Tecnos, 1989) p. 21

Debemos, en este mismo sentido, cuidarnos de la pretensión de enfrascar lo inframínimo en definiciones precisas. Su propio espíritu yace en lo indefinido, en percibir la diferencia entre la repetición de:

Inframince | Inframince

Lo inframínimo, de acuerdo a Duchamp, únicamente puede entenderse en la ejemplificación. Ya sea en la percepción o la memoria e imaginación de la percepción, la cualidad inframínima aparece en la tensión, frecuentemente impermanente, entre dos o más elementos que se casan[2], en un efecto irrepetible. Su apariencia (o aparición) depende de un golpe fortuito de luz atravesando la forma de una materia específica – la nube, la curva del nácar o un cristal. La experiencia de estos efectos es específica al momento en el que ocurre, y a la diferencia de las repeticiones que pudiesen ocurrir. Es un concepto traslúcido y mutable. Es inservible (*habitantes de / lo infra-leve / holgazanes*[3]) y se desvanece a la par que es percibido. Puede ser también *ocasionado / por la perspectiva*.[4]

Denota experiencias hápticas, a veces conceptuales, que

2 [...] *cuando el humo / de tabaco huele también / a la boca de la que sale, los / 2 olores se casan / por infra leve, Ibid*., p. 35
3 *Ibid*., p. 35
4 *Ibid*., p. 37

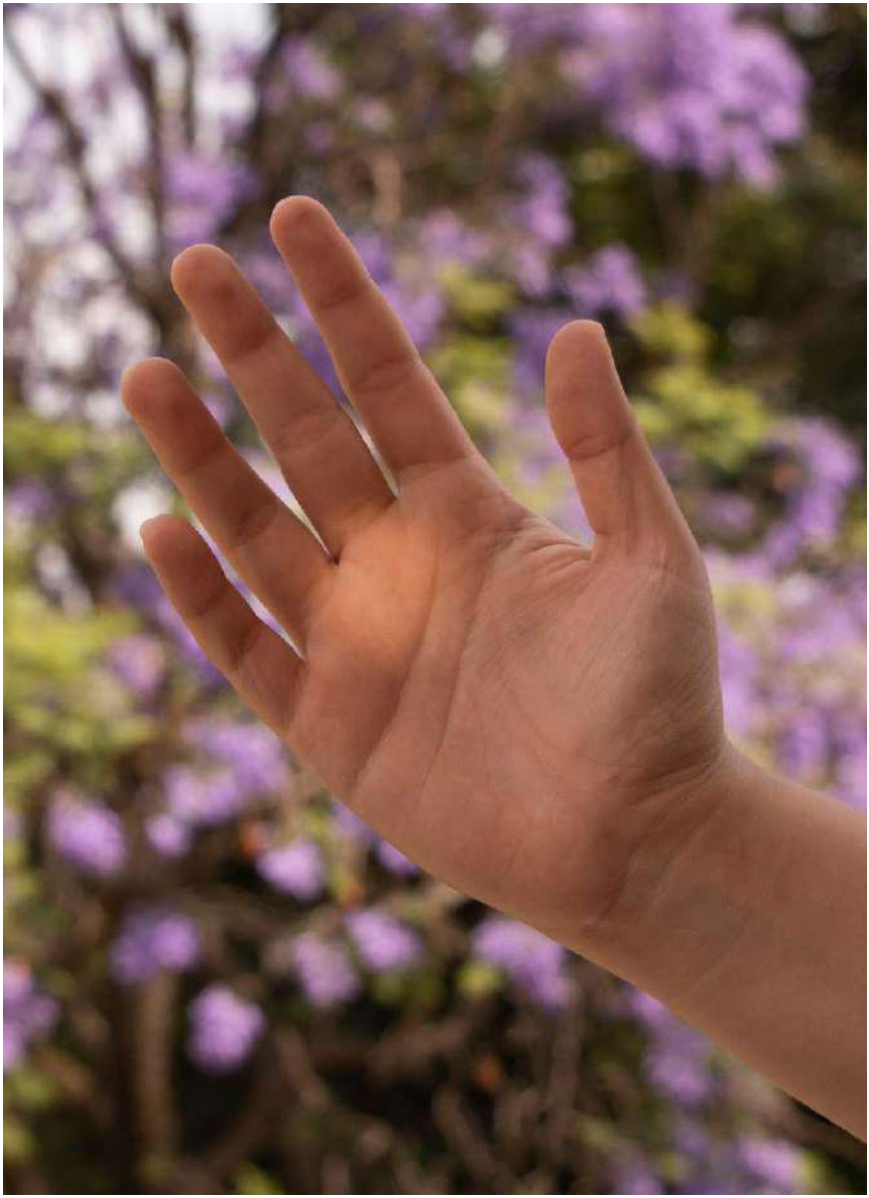
rozan a flor de piel de la experiencia. No pertenece al dominio de un sentido en particular y, en ocasiones, incluso escapa a la región de la sensorialidad y, en cambio, se interioriza conceptualmente. Un ejemplo de la diferencia inframínima conceptual puede ubicarse en la agrupación burda (*2 árboles, 2 barcos)*[5]. Más frecuentemente, el inframín se experimenta, habitando el cruce sinestésico de la suma de sensibilidad y sentido.

Aunque muchas veces tiene un componente material que permanece o que podría entenderse como "estático", la característica inframínima aparece en la colisión azarosa de un segundo efecto —el reflejo sobre del espejo, el jabón que resbala, la ropa que se pliega. Aunque reflejar, resbalar o doblarse sean características de estos objetos, en sí mismos no son el espejo, el jabón o la ropa inframínimos en sí. Adquieren su aspecto inframínimo de manera transitoria conforme el fenómeno activo— el reflejar, resbalar o doblarse - es percibido.

Sentir una ausencia es necesariamente una experiencia inframínima. La ausencia se desliza, está presente sin estarlo, florece cuando se percibe y con la misma naturalidad vuelve a ser inadvertida. Se trata de la superposición de un elemento espectral —la memoria— en un cuerpo o material que no le corresponde.

5 *Ibid*., p. 35







Querido fantasma,

Recuerdo aquella vez en la que desesperadamente sacudiste la cama, porque daba lo mismo si N. me encontraba a mí o únicamente un cabello mío en tu almohada. Dime, entonces, si era más temible mi presencia o mi ausencia.

No me enorgullece, pero prueba mi punto: Sentir, o más bien, percibir una ausencia hace presente a quien se recuerda.

Me pregunto, cuando pasen los años, cuánta será la diferencia entre las noches que dormí contigo y las que dormí abrazando tu chamarra, soñando que estábamos juntos.

Ausente o presente, mi devoción fue la misma.

Un beso,









MOMENTOS

Dulce presencia:

Se que es atroz. Se cuanto duele tener que enfrentar continuamente una ausencia que se multiplica y dispersa en un montonal de cosas sin aparente sentido.

Una cajetilla
Una bolsa
Una herramienta
Una lámina, una mancha, un saco, y esa infinita lista de objetos que hace un mes no tenían importancia.

Quisiera poder compartirte alguna manera de que duela un poco menos. Pero me temo que no hay más remedio que el tiempo. Que habituarnos a la compañía de la ausencia.

Te prometo que, poco a poco, me empieza a agradecer esos pequeños encuentros con esas formas irracionales de la ausencia.

De una manera dolorosa, es dulce también saber que nuestras ausencias nunca van a abandonarnos.

Te amo, y yo también estoy contigo siempre.

— Ch










CULTURA

P.D.: Gracias por compartirme los libros
de tu ausencia.

Aunque parecieran opuestas, tanto la ausencia como la presencia constituyen una afirmación de existencia. Estar aquí es también no estar allá. Siendo familias foráneas lo entendíamos muy pronto. A veces no hay más remedio que intercambiar el abrazo de una abuela por un suéter tejido a mano, que rara vez hay ocasión para usar en la ciudad de Mérida. Un juramento de amistad eterna y el recuerdo de un juego pueden instalarse tan profundamente en un espacio que no hay manera de hablar de lo presente sin lo que hace falta.

La presencia y la ausencia son expresiones sensibles y sensoriales de nuestros afectos y de nuestras posibilidades de habitar en el mundo. No hay contacto sin separación, dice Jean-Luc Nancy.[6] Tal como el barro y el aire redondo dan forma a una vasija, la forma de la copa es sostenida por dos rostros, y viceversa. Mientras vivimos, siempre estamos presentes y ausentes simultáneamente. La ausencia y la presencia son el desborde sensible y sensorial de nuestros cuerpos, fundiéndose con nuestro entorno.

La textura de nuestra piel, cabello, el peso de nuestro cuerpo, los aceites que exudamos, estas y todas las maneras

6 Jean-Luc Nancy, *Corpus*, trad. Patricio Bulnes Echeverría (Madrid: Arena Libros, 2010), p. 42

en las que nuestro cuerpo afecta o transforma al mundo, constituyen simultáneamente la materialidad de nuestra presencia y ausencia.

Una ausencia es contundente. Nada nos prepara para la abrumadora sorpresa de reconocer el olor de la *Nane* en los rebozos que llevan décadas guardados. Las cosas mundanas dejan de serlo cuando están atadas a una cotidianidad que se detiene repentinamente.

A veces, hay rastros alegres como lo puede ser encontrarme por la mañana con la taza de café a la mitad que mi padre dejó extraviada antes de salir. Sin embargo, la mayoría de las veces que nos asalta una ausencia lo hace con navaja en mano. Nos enfrenta a la pérdida, al duelo, a una realidad que no queremos, probablemente, porque el afecto no se siente cómodo en ese nuevo cuerpo.

¿Cómo te abrazo en un
collar de caracoles?

¿Cómo le explico a alguien
el dolor que siento en el
pecho cada vez que veo una
cerveza oriva, o la melancolía
de un puesto con forma de
naranja?

No es lógico ni tiene la forma
que otros esperan debería
de tener.

Pero la presencia es innegable
en los girasoles bordados,
los triángulos.
El rojo tierra.

Me sigue como un espectro que,
sin importar el amor que te tengo,
me atormenta.

No termino de entenderlo.
Nunca dejo de sentirlo.





La ausencia nos revela el aura de las cosas. Las envuelve en sentido y memoria, y hace evidente el afecto que conservan. Aparece como un velo existencial que lo diferencia de cualquier otro pincel, de aquel que Mora me permitió robarle, esperando que yo pudiera pintar algo bello. Es un devenir afectivo de la materia, que la transforma continuamente de manera inframínima. Los rastros que dejamos atrás se vuelven signos de nuestra existencia.

Además de lo que provoca internamente, el encuentro con una ausencia produce también movimientos externos. Así como *la convención del signo / de la flecha produce una reacción / infraleve sobre el sentido del desplazamiento*[7], la ausencia tiene efectos sobre nuestro cuerpo: nos mueve o redirige. Nos invita a seguir los caminos de deseo que aparecen entre las veredas de los parques o a evitar las rutas que compartíamos con ciertas personas. Nos detiene súbitamente o nos invita a interrumpir lo que estemos haciendo, para entonces revisar, uno a uno, los objetos encontrados en una caja de recuerdos.

La mayoría de las veces, estos desplazamientos ocurren de manera instintiva. El cuerpo recibe una señal infraracional y actúa acorde a ella sin cuestionar el porqué.

7 Marcel Duchamp, *Op.Cit*., p.23

Este magnetismo afectivo tiene un poder enorme pero sutil sobre nuestros cuerpos, de sugerir cómo nos movemos y hacia dónde. Hacer consciente o reflexionar sobre cómo nos posiciona únicamente es posible al sentir nuestro propio cuerpo.

Al habitar un espacio nuestro cuerpo inevitablemente deja una huella, esta puede ser efímera, como un aroma o temperatura. En ocasiones, una huella sutil se ve acentuanda con el tiempo: tu camisa favorita se deslava o la impronta sobre la pared donde te recargas diariamente a ver la tele, se hace más evidente. Nuestro paso por el mundo siempre lo transforma.

Desde una mirada externa, estas huellas pueden entenderse como el rastro de una persona; sin embargo, en la intimidad ellas nos permiten profundizar en la carga afectiva que conllevan. El rastro de una taza sobre la mesita de café se vuelve reflejo de todas las conversaciones que mantengo con mi familia en ese espacio. La muerte de un perrito carga de insoportable nostalgia el círculo amarillo en el pasto donde más le gustaba acurrucarse a tomar el sol.

La ausencia genera una segunda temporalidad de la existencia, que, en ocasiones, se extiende mucho más que la

duración de la propia presencia. Por ejemplo, por más intentos que hayamos hecho de lavar la mesa, las manchas del café se reusan a desaparecer.

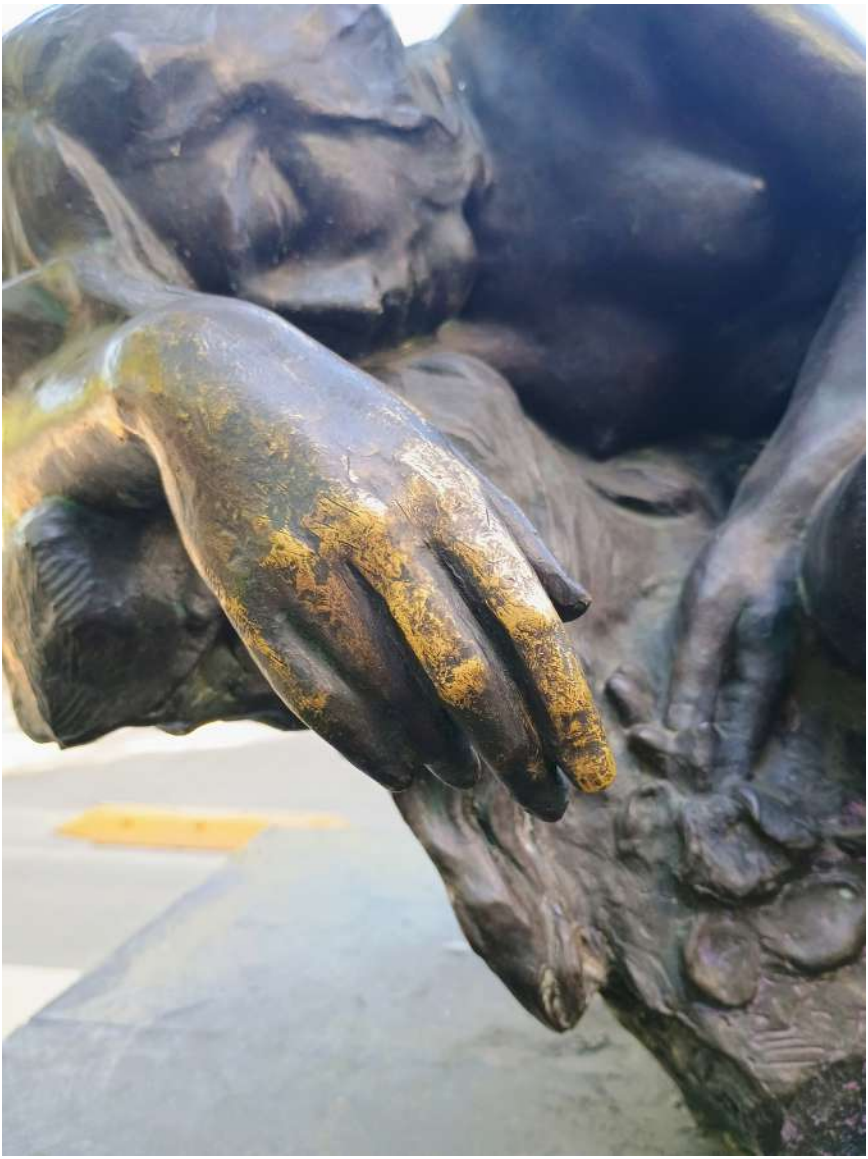
La ausencia perdura, opera como el devenir: transfigura tanto la materialidad de los objetos como como la percepción afectiva que tenemos de ellos.

El aspecto de la presencia, en cambio, es evidente.

CAMPO DE AUSENCIAS

El pulido de las estatuas en espacios públicos, el hundimiento en las escaleras del metro, la temperatura de un asiento recién abandonado, los caminos de deseo en los parques, el hundimiento en los colchones de un sillón, las marcas de vasos sobre un mueble, la repetición de un gesto entre personas distintas, tener los ojos, la sonrisa de alguien más, un objeto cargado de afecto, las marcas de un volantazo en la calle, las huellas de dedo en el metal o el vidrio, el percudido en una camisa, colgada en el tendedero, marcas de huellas sobre una losa cerámica, la basura de un tianguis a media noche, el mismo perfume en dos personas distintas, un libro que se abre siempre en la misma página, un zapato fuera de lugar, huellas dactilares en los pinceles, o en las paredes, una pátina de polvo.





Siempre estamos presentes y ausentes simultáneamente, en distintos espacios o distintos tiempos. Continuamos existiendo en ambas circunstancias. Haber estado aquí, haber querido y haber recibido cariño hacen imborrable nuestro lugar en el mundo, estemos aquí o en cualquier parte.

Toda ciudad es un campo de ausencias. Es imposible atravesar una calle o un parque sin sentirnos rodeados por cientos de pequeños gestos que aún conservan la presencia de personas desconocidas, nos habituamos tanto a convivir con ellos, que al final se vuelven translúcidos.

Huellas del habitar que sutilmente aparecen y desaparecen en los caminos que recorremos y las cosas con las que interactuamos. Improntas que hacen que cada textura, cada ondulación se cargue de afectividad y sentido.

Continuamente dejamos rastros sensoriales de nuestra ausencia. Dicho de otra manera, nuestra presencia deja huellas que, aún después de estar físicamente lejos, insisten en decir: estuve aquí.

Talismanes que dan cuenta de una ausencia que insiste en hacerse presente. Por ejemplo, en las ondulaciones de

las escaleras del metro, donde transitan innumerables personas un mismo camino, empujados por una extraña energía, que incita a caminar de prisa al acercarse al barandal de la derecha.

Percibo que las multitudes ausentes han dejado dos huellas: la primera en la ondulación de las escaleras y la segunda en el hábito. El mero habitar, el uso de los espacios acumula en el desgaste la memoria de nuestras acciones. La multitud presente, al encontrar estas huellas, las corporiza en comunión con quienes pasaron antes. Ausencia y presencia se persiguen una a otra, como deslizando sobre una cinta de Moebius.

Crecer en la zona metropolitana del Valle de México, me ha obligado a reconocer también las formas más cruentas de este intersticio. Los rastros de personas que han sido arrancadas violentamente de la presencia. Entre pósters, notas de periódico, pintas ilegales o artículos personales descartados en la tierra, se expresa la ausencia-presencia de incontables personas desaparecidas y víctimas de feminicidios.

En la tradición mexica se cree que el *tonalli*, un tercio del alma, puede quedarse atrapado en un lugar donde experimentó un suceso traumático, aunque su dueño se retire.

En este clima de violencia continua no es extraño que cada calle, cada terreno, se sienta tan denso de espíritus. Desde mi experiencia personal de pérdida, la sensación es carnal y constante. Vivir con una ausencia transforma cada espacio, cada palabra. Vivir rodeada de ellas desata una angustia y un anhelo inexorables.

Encontramos con una ausencia nos transforma de manera inframínima. Afecta tanto al objeto que alberga la ausencia como a nuestro propio cuerpo (en sensación, postura y movimiento). Colapsan en este encuentro innumerables emociones contradictorias: miedo, alivio, cariño, repulsión, deseo, desdén, tristeza, dicha y un larguísimo etcétera. Es una situación siempre paradójica, empezando por reconocer que es indispensable estar presentes para poder experimentar la ausencia.

Se trata de un encuentro imposible y cotidiano, con el poder de hacer convivir cosas contradictorias. Un pequeño milagro que nos permite el afecto: reunirnos en esta página, porque, aunque no estoy aquí, me sientes presente. En este sentido, el intersticio de ausencia-presencia es siempre una experiencia relacional.

Este intersticio es materialmente casi imperceptible pero afectivamente abrumador. Toma forma a través de

sutilezas significativas. Cada paso, cada tacto, transforma progresivamente el espacio de una manera casi imposible de dimensionar.

En los espacios públicos con frecuencia se forman intersticios involuntarios que nos permiten comulgar con todas aquellas personas que comparten un aspecto de nuestra cotidianidad: una estación de metro, una parada de camión, un camino particular sobre el camellón.

En ocasiones, incluso reúnen comportamientos comunes que transforman el espacio, abriendo veredas o lugares donde sentarse. Ninguno de estos espacios carece de identidad, relaciones afectivas o historia.

Un afecto efímero se ha materializado en un aspecto táctil y visual cuya temporalidad excede por mucho la de la acción que la produce: la continuidad del gesto, la invitación a la caricia que se acentúa en el lustre del bronce. Una acción que se ha repetido tantas veces a lo largo de la historia de una estatua.

Quise trabajar con ese gesto, un impulso tan común como simple que, al acumularse, transforma la materia.

¿Cómo acompañar la ausencia
con una caricia?

Una mano convertida en nido.
Un nido que alberga ternura,
melancolía, consuelo, y alegría.

Me preguntaba:
¿cómo cristalizar
la memoria corporal
de una caricia o sostener
tu mano en la mía?

Descubrir una luz
que me guíe y me ayude a cruzar
la niebla aparente de mi soledad.

HUELLAS

Cuando era niña, me contaste la leyenda de que el alma se aleja flotando noche con noche. Cuando sale a pasear, un hilo de plata la mantiene unida al cuerpo desde el ombligo.

Si mi alma está allá contigo, quizás podría seguir esta cadena. Salir a buscarte sin miedo a perderme.



Cuando éramos niños, mamá nos llamó una tarde para que le ayudáramos a decorar las cortinas nuevas. Sumergimos nuestras manitas en pintura de color rojo tierra y las fuimos colocando sobre el borde de la manta hasta terminar la cenefa. Mamá no puso sus propias palmas. En el fondo, la decoración de la casa era un poco secundaria frente a la necesidad de preservar una estapa que se desvanecería rápidamente. No seríamos niños durante mucho tiempo. Mis manos ahora ya no embonan con las marcas de ese momento. Pero a través de esas huellas, mamá conserva un registro físico y afectivo de aquella época en la que todavía trepábamos árboles y necesitábamos que ella nos peinara para vernos presentables.

Mamá es antropóloga, igual que Raquel. Me pregunto si el color rojo tenía que ver con aquel viaje a *La Pintada*, años atrás, cuando bajamos por la cañada a ver dibujos rupestres de soles, aves, antílopes y un jinete fantástico, gente y gente decorada. Raquel me dijo que como a mí me gustaba dibujar, seguro que ese sitio me iba a gustar mucho. Por supuesto que tenía razón. Me fue profundamente emocionante reconocer cómo, la gente hace más de 1200 años, compartía mi deseo de pintar en las paredes. Al igual que en las cuevas de Francia, España y Argentina, quedó registrado el impulso que tuvo mi madre aquella tarde.



Cientos de veces en la antigüedad lejana, las personas buscaron evidenciar su presencia a través de la impronta de sus manos. Más de 40,000 años después, hoy podemos reconocer en esas huellas el paso por el mundo de personas que nunca conocimos. Atravesar una ausencia que se ha prolongado milenios y experimentar una comunión emocional con ellas.

La huella de la mano tiene un extraño poder de convocatoria y deseo. Resulta extrañamente común la intuición de que, al tocarla, estamos conectando con alguien a través de las eras o posibilidades lógicas. Pienso, por ejemplo, en el fenómeno de la mano del parteluz en el Pórtico de Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela, convocando el tacto de los peregrinos. Esta hendidura de una mano a la altura de la mirada de una persona promedio ha convocado a fieles a través de cuatro siglos, con el deseo de poder colocar su mano sobre la huella. En la vida secular, el mismo fenómeno se reproduce en las huellas de los Paseos de la fama en Hollywood, Cannes y Maracaná.

Es tan profunda la relación entre la huella de la mano y el reconocimiento de una persona, que incluso ha funcionado como identificador y firma. En los siglos recientes, han servido como alternativa a la escritura del nombre o a la firma de personas analfabetas, y en el sistema judicial,

para identificar a sospechosos y criminales. Actualmente, la huella de la mano se ha reducido a las huellas dactilares como identificador biométrico, para probar nuestra identidad ante instituciones y dispositivos. Si bien la huella de la oreja es única al igual que la palma de la mano, existen tantas razones prácticas como simbólicas que perpetúan sistémicamente la asociación de que la marca de mi mano es la prueba de que soy yo o aquí estoy.

Quizás porque es el órgano a través del cual, con más frecuencia, aprendemos el mundo. Aprender de *apprehendĕre*, tomar, agarrar, asir. La huella aparece continuamente porque tocamos las cosas. Un barandal, una pared, un espejo, el cristal del vagón del metro.

El salón donde daba clases de pintura a infancias diversas, en cuestión de semanas, comenzó a llenarse de huellas. Al principio, se trataba de accidentes. Pero hubo un momento en el que, por alguna razón, los niños desarrollaron su propio rito de paso, en el que se esforzaban por burlar mi autoridad y dejar una mano impresa en la columna central del taller, cada uno en su color favorito.

Yo fingía no verlos o reprenderlos, para conservar el orgullo que representaba para ellas la travesura cumplida. La huella era también un elemento recurrente en los trabajos

de mi más aplicada alumna con síndrome de Down, quien gustaba de copiar su mano sobre el lienzo y rodearla de mariposas, árboles, casas y corazones.

Pienso incluso en el impacto de las huellas efímeras, las más inframínimas, como la icónica escena en *Titanic*, cuando Rose pone su mano en el cristal del auto. Las huellas de harina en la ropa después de hornear o las huellas sobre una pantalla electrónica. Pienso también en las huellas accidentales, como las huellas dactilares encontradas en piezas de cerámica prehispánica, o en los cuadros de pintores europeos. Las huellas en las brochas y pinceles, o en la cancelería. Las huellas en los *switches* de luz, en los timbres, en mi teclado.

Hay un elemento profundo de humanidad en la huella de una mano. Desde las pinturas rupestres, a las pancartas de protesta, hasta las huellas no intencionales que aparecen en los barandales y cristales. Es un rastro de nuestro habitar, que se inmiscuye en nuestros quehaceres, cuando menos cuenta nos damos.

Es tan común que se convierte en un puente que vincula experiencias a través de culturas y milenios de existencia. Denota siempre una relación con el espacio, con los haceres, sea trabajo u ocio, con lo habitual y lo transitorio.

Pareciera una iconografía inscrita en nuestra historia cultural, a través de la cual enunciamos que nuestra presencia perdura y continúa generando nuevos vínculos y afectos. La huella lleva en sí misma una propuesta de acción: un llamado a la repetición del gesto que la provoca.

Indica: coloca tu mano aquí. Toca. Siente. Es, en el mejor de los casos, un llamado a una caricia. La huella clama: "estuve aquí" y la caricia contesta: "estoy contigo". Sentarte con una huella, detenerse a habitar la ausencia, descansar con ella. Encontrar una huella, tocarla, es posiblemente la expresión más evidente y legible del intersticio ausencia-presencia.

Mi intención no fue representar el gesto, sino lograr reproducir la propuesta de una caricia.

Ubicar la intención artística en la acción participativa que pudiese ocurrir más allá del objeto. Quise crear un nido donde albergar los afectos perdidos: nuestras ausencias.

Extender una mano hacia el vacío de la incertidumbre. Tender un puente donde poder encontrarme con cualquiera que, como yo, necesitara una mano que sostener. Un intersticio voluntario entre la ausencia y la presencia.

Una mano y una huella. Presencia y ausencia. Recuerdo los trazos prehistóricos, las huellas en el cemento o el polvo. El cambio en el color del pasto. El hundimiento en los sillones o en las escaleras del metro. De pronto, el deseo ya no parece incumplible.

NIDO DE AUSENCIAS

Mi ángel de la guarda,

Hace cuanto no hablamos. Papá siempre me recuerda que, en momentos de apuro, te pida ayuda directamente a ti.

Es una bendición enorme tener un ángel a quién aún tengo el recuerdo de abrazar.

Estoy teniendo problemas con mi memoria. Seguro, entre risas, me dirías que algo entiendes al respecto.

Quería preguntarte,

¿El olvido hace las ausencias más cortas?

Se que tu corazón enorme y esperanza infinita nos mantenían, (o aún nos mantienen), siempre presentes. Pero cómo me gustaría conversar sobre cómo habitabas tu propio nido de ausencias.

¿Agradecías el silencio después de tantos años de ruido?

En mi corazón, te escucho responderme
sin palabras. Gracias por
prestarme tu ternura, tu paciencia,
tu empatía y tu tacto.

Gracias por estar siempre conmigo.

Un abrazo enorme,

P.D: Dice papá que regañes
a tu hijo.



La teoría simpática de la magia, como la define el antropólogo James George Frazer, dicta que todas las cosas que entran en contacto actúan recíprocamente a distancia[8]. Forman una especie de lazo espiritual que hace posible conectar con la energía ausente a través del objeto cargado. Cargar un talismán con la luna o el sol para poder acceder a su energía es un ejemplo común de esta teoría. Me parece que la ausencia hace algo parecido.

Sea magia o sea hábito, las huellas de nuestra ausencia producen un poderoso magnetismo que nos reúne alrededor de ellas. Que nos dicta acciones y sensaciones que atraviesan y conmueven la experiencia de nuestra presencia. La manera en la que estos objetos nos llaman, nos sostienen durante un momento (mientras los sostenemos), me recuerda a los nidos. Refugios construidos con los materiales aparentemente inconsecuentes con los que habitamos. Los dejamos atrás y regresamos continuamente.

Durante el proceso de tratar de comprender el significado de la ausencia, me dediqué a coleccionar huellas: improntas de la mano e imágenes que mostraban el desgaste de los objetos. Materializaciones sensoriales, dinámicas relacionales. Huellas que en mi vida han denotado au-

8 James George Frazer, *La rama dorada: Magia y religión*, trad. Elizabeth Campuzano (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 34.

sencias. Maneras de sentir, de explorar sensorialmente el espacio entre Tú y Yo, cómo este nos da forma, postura y performatividad aun cuando existe una distancia imposible entre nosotras.

Para desarrollar una sensibilidad a la ausencia, comencé sintiendo cómo reaccionaba mi cuerpo al encuentro con otras personas y sus huellas. La tensión que podía sentir al escuchar pasos aproximándose por mi espalda, o cómo se erizaba mi piel al rozar accidentalmente mi mano con la de alguien más. Sentir el calor de una persona que recién ha dejado su asiento, u observar el hundimiento de un cojín donde antes se sentaba mi *Nane* a cantarnos. Experiencias inframínimas que ponen en evidencia una condición relacional, una tensión entre ausencia y presencia.

Esta sensibilidad me permitió profundizar en aquellas sensaciones que afloran cuando, a través de las huellas, nos encontramos con las personas ausentes: la curiosidad que provoca la marca de una mano sobre el cristal o el alivio de encontrar una cinta flourescenete atada a un árbol. Entender hasta qué grado nuestra percepción del mundo es tal cual es porque lo compartimos. Porque nuestros afectos se depositan en los objetos, los lugares y las sensaciones que conforman el mundo, y son, a su vez, estos afectos los que definen nuestra forma de habitarlo.

Llegué a entender los intersticios de ausencia y presencia como puntos de verdadero contacto más allá de la imposibilidad física de ocupar la misma materia al mismo tiempo. Objetos o lugares que, como los nidos, albergan temporalmente nuestros afectos y en los cuales nuevos afectos nacen.

En casa tengo una vajilla de barro bastante incompleta. La compró mi bisabuela, una mítica cocinera. La leyenda cuenta que mi bisabuelo la llevaba a comer a los mejores restaurantes a probar cada platillo una sola vez. Entonces, ella regresaba a casa y del puro gusto podía copiar la receta y mejorarla en su olla. En un viaje a Texcoco, compró el set de platitos, ollas y tazas que, eventualmente, le regaló a mi madre.

Cuando empecé a vivir sola, mamá me cedió algunos platos y un par de ollas. "Era de tu *Nane*" me dijo, "así que cuídala". Por eso no la uso siempre. No la he llevado a mudanzas y trato de tenerla guardada.

Por alguna razón, hay comidas que simplemente saben mejor en esos platos.

Los frijoles y la salsa quedan más ricos cuando los cocino en esa olla.

La ausencia contenida en la vajilla llama a la presencia. Nos llama a la mesa, nos acompaña a través de nuevas conversaciones, recetas y tardes. Hace posible y hace deseable ese encuentro. Revive el afecto pasado y además genera nuevos afectos, nuevas relaciones, nuevas memorias que se suman al aura del nido. Quizás es así como las cosas se hacen sagradas.

El nido aparece cuando el intersticio de ausencia-presencia se vuelve fértil. Cuando sostiene la memoria y la vida que sigue creciendo alrededor de ella.

Con el paso de los años, muchas veces las casas se van convirtiendo también en nidos. Se van formando ramita a ramita, ausencia por ausencia, en la forma de muebles heredados, recuerdos de viajes, fotos, platos, reliquias familiares, historias, hábitos, desgaste.

Los platos de la *Nane* y la taza del *Tata*, el espejo de la abuela, el mueble de Maru y Lore, los platos de la tía Lulú, la cruz de *Nanantzin* Lolita, la camisa bordada de Raquel, el mensaje que Becky escribió en mi puerta, ese sillón que heredamos roto, lo reparamos, se rompió, que aún conservamos en la sala, aunque ya nadie se pueda sentar.







HABITAR LA AUSENCIA

Querida presencia,

Siento mucho no saber ir a verte. Quisiera perderle el miedo a esa casa, pero está demasiado ~~otra~~ achacada de espectros. Se ha anidado contigo una ausencia enloquecedora que aún no estoy lista para enfrentar.

Me gustaría que sepas que no es culpa tuya. Que te quiero y atesoro poder sostener tu mano, aunque sea en piedra. ¿Sabes? Teniéndola así puedo darme cuenta de que tus manos son iguales a las mías, con solo unos años de diferencia. Significa mucho para mí.

Quiero armarme de valor mientras aún quede tiempo.

Ahí donde hay peligro,
crece también lo que nos salva.

Quiero sentarme contigo.
Dejarte de atormentar con mi ausencia.

Con todo mi cariño y añoranza,



No me describiría como una persona solitaria. Todo lo contrario. Soy muy afortunada de tener una tribu maravillosa de personas que quiero y que me quieren. Siendo foránea de nacimiento, aprender a hacer tribu fue una de mis más importantes formas de supervivencia. Sin embargo, creo que en un grado más extenso que la mayoría de mis conocidos, cargo conmigo un gran número de ausencias. Algunas perennes. Algunas de temporada.

Asimismo, soy la ausencia que acompaña a mis personas queridas, repartidas entre Mérida, Sonora y el Valle de México. Tuve que aprender muy pronto que estoy aquí al mismo tiempo que no estoy allá. Mi vida permaneció dividida como entre el sueño y la vigilia, entre aquí y allá. Eso me hizo entender que la ausencia es recíproca.

La ausencia es un afecto que desborda al cuerpo de su ahora. Es la sombra o el contorno que enfrasca nuestra experiencia encarada. Que, más allá del cuerpo, marca nuestro paso por el mundo. Una ausencia es un vínculo. Un vínculo que se expresa como deseo, como hábito, entonación, expresiones habladas y corporales. Que, en ocasiones, anida en objetos y lugares para seguir conviviendo con quienes estamos presentes. Es, en este sentido, un territorio afectivo o una cartografía relacional.





Querida nostalgia:

La última vez que hablamos
fue en un sueño.

Estabamos las dos en un taxi. Tú estabas tan enojada que no me querías hablar. Pero un chiste de P. logró romper el hielo y, por un momento, fuimos otra vez dos mocosas riéndose de la vida de camino a Altabrisa.

Llegamos a tu destino.
Tú y P. se bajaron del auto.
Intenté convencerte de que tomaras el tren, en vez del avión. Por las vistas, la experiencia del viaje.

Contestaste solos con un "No."
pero me abrazaste antes de irte.

A penas habían pasado un par de meses de tu silencio, pero supe desde entonces que ya no hablaremos más.

Pero no es tan simple la separación.

Porque nos conocimos, después de cuánto nos quisimos, ahora somos parte la una de la otra.

Sé que no me quieres en tu vida, pero estoy segura de que sientes mi ausencia tanto como yo siento la tuya.

Realmente lamento que las cosas sean así. A pesar de que hayas decidido alejarte desde el miedo y el odio, simplemente no puedo devolverte esa misma moneda.

Yo te quiero igual que siempre.

Quisiera poder decírtelo.



Habitar la ausencia es llevar un balance de quienes estamos y quienes nos hacen falta. Es aprender a leer las huellas materiales y las huellas encarnadas, como confirmación de que las personas que no están aquí no dejan de importar. Que están afectivamente siempre con nosotras, esperando el momento en el que podamos tomar una pausa y sentarnos con su memoria. Que la añoranza que pesa en nosotras nos une a quienes nos hacen falta con una cadena de plata que no puede quebrarse.

Entre carteles de personas desaparecidas y nombres de víctimas de feminicidios, la ciudad es un territorio repleto de ausencias dolorosas: de cicatrices que siempre duelen. El contexto atroz de la violencia estructural, extractivista y feminicida, de la llamada "Guerra contra el narco", nos ha forzado culturalmente a aprender a reconocer a una persona en un zapato o en una bolsa negra. De manera imposiblemente dolorosa, grupos como las Madres Buscadoras han desarrollado una percepción inframínima que les permite reconocer a sus personas queridas en el olor a muerte en la tierra, de guardar estas señas de ausencia-presencia como un destello de esperanza, de poder poner a descansar al fin a sus ausencias.

Ante esta terrible imposición de convivir con la ausencia, naturalmente buscamos maneras intencionales de crear

una materia nodriza, a través de la cual sostener la presencia de quien nos hace falta. Rayar, romper, bordar, pintar murales. Pequeños altares, cajas de recuerdo y memoriales que nos permitan comulgar con las personas que extrañamos y otras personas que también están extrañando. Construimos nidos. Los intersticios de la ausencia-presencia transforman la memoria de ser una actividad pasiva del pensamiento a ser gesto, cuerpo y acción.

Aprender a leer en las ausencias-presencias la vida digna e irremplazable de una persona, aunque sea desconocida, es absolutamente indispensable para sostener la propia vida y dignidad. Ante esta inconcebible violencia, es fundamental recordar que nada ni nadie puede erradicar la existencia de nadie. Aunque se pierda la vida, en nuestros afectos y los rastros que estos dejan, se mantiene viva la presencia.

Es verdaderamente atroz tener que tejer la presencia de un ser amado a partir de vestigios. De asociaciones distantes o de pequeños objetos olvidados que descubrimos en cajas guardadas desde hace años. Pero es un milagro también poder reconocer que nuestro afecto ha transformado el mundo. Que nuestras ciudades, nuestros hogares, se construyen de pequeñas varitas de afecto. Se construyen como nidos a los que los recuerdos de nuestros ausentes pueden regresar continuamente.

Detenernos a sentir la ausencia
es convertirla en nido,
para que de la memoria aflore
nuevamente la presencia.

Se siente incompleto decir
que el reconocimiento del dolor
es su propio consuelo,
pero ciertamente es mejor que el silencio.

Habitar los nidos de la ausencia
es limpiar una herida,
darnos permiso de sanar
y de construir nueva vida
acompañada de nuestras ausencias.

Amada sombra.

A veces, pienso que no tengo razón
de sentirme así.

Haciendo la cuenta, viví muchos más
años con tu ausencia de los que
pasé jugando con R.G. y A mientras
tú y mamá hacían trabajo de campo.

Pero es que en ese entonces, esa ausencia
era simplemente una promesa de mañana.
De la siguiente excursión, de la siguiente
ponencia, de la siguiente canción.

Aunque viviéramos en extremos opuestos de
la república, siempre estuviste tan
presente para mí.

En realidad no importa si tengo razón
o no de sentirme así. Simplemente me
haces falta. Nos haces falta.

Nos haces falta y al mismo tiempo,
no hay un solo día en que no estés aquí.

En el anhelo de una próxima excursión,
en la aspiración académica, o en
las canciones de la oreja de Van Gogh..

En el sentido del humor de mi madre.

En nuestra noción de dignidad y justicia.

En la audacia de ser una misma.

De luchar por aquello en lo que creemos.

Por que te quise, ahora todo es distinta. No existe manera de borrar tu nombre de las piedras de la pintada, del museo de antropología, de los viajes calurosos en carretera, del rojo tierra, de la danza del venado o la lucha por el agua en Sonora.

Eruo. todas esas casa y tantas otras.

Y no existe nada que pueda apartarte

Con el corazón en llamas,
Av.

Cuernavaca, Morelos, a 06 de agosto de 2026

Dr. Elias Paracelso Xolocotzin Eligio
Encargado de despacho de la Dirección de la Facultad de Artes UAEM

PRESENTE

Por medio de la presente comunico a Usted que he leído la Tesina **Campo de ausencias** presentada por la estudiante **Abril Valentina Pineda Castillo**, con número de matrícula **10082262,** para obtener el grado de Maestra en Producción Artística.

Considero que dicha Tesina se encuentra concluida basando mi decisión en los siguientes criterios:

- La tesina desarrolla de manera consistente la relación entre la reflexión conceptual y el proceso de producción artística.
- El trabajo presenta una propuesta pertinente y una adecuada integración entre los referentes teóricos y la experiencia personal.
- La memoria cumple con los objetivos planteados y evidencia un proceso de indagación y creación adecuados para su aprobación sin observaciones.

Por lo anterior, el sentido de mi voto es **APROBATORIO SIN CONDICIONES**.

ATENTAMENTE



Dra. Zaira Eréndira Espíritu Contreras
Nombre y firma del lector(a) del proyecto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

ZAIRA ERÉNDIRA ESPÍRITU CONTRERAS | Fecha:2026-08-06 17:32:34 | FIRMANTE

JgdkmSULhQwJsG65rOiR0QKF7AmYM0FnmHFN/q4+/QZHlm0jPPWuaIQBAh5SGlNJSrS0ZVsnYLnn0QiH2IkPCrhz5KclrtSirAhS/0ubkZB4yg+5+uGfc5tDYdV79/tBoiddzGjU03Z
KWcVKQLdw1Iq3BuVoJEg9zgzhr6apVAO8o8N0OSGbXbft4IMv4ZZqcNeNYiQPIRyTzycrubNbTwO4WjJt6UYnCbVqfxMicAG+5eAFImUDkRQWG02QJZBTrY6eM+KjTDq0sGU
WFSU79m2S9rlsMY8XZfQOJcv0OsYlyNHGO4fGFjmZs2I2wjjQVthb3fAaBvmgPu6Wp32VsQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

nZ6RmX51Q

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/FrmYeXQqLGB2S9DWO6SHgI90pMTyhw72

Cuernavaca, Morelos, a 17 de agosto de 2026

Dr. Elias Paracelso Xolocotzin Eligio
Encargado de despacho de la Direción de la Facultad de Artes UAEM

PRESENTE

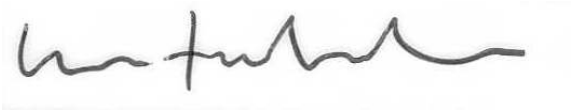
Por medio de la presente comunico a Usted que he leído la Tesina **Campo de ausencias** presentada por el o la estudiante **ABRIL VALENTINA PINEDA CASTILLO**, con número de matrícula **10082262** para obtener el grado de Maestro en Producción Artística.

Considero que dicha Tesina se encuentra concluida basando mi decisión en los siguientes criterios:

- CONGRUENCIA ENTRE LA ESCRITURA Y EL PROCESO CREATIVO.
- ORIGINALIDAD Y RIGOR EN EL ANÁLISIS DE LA OBRA.
- CAPACIDAD DE SITUARSE CONTEXTUALMENTE.

Por lo anterior, el sentido de mi voto es **APROBATORIO SIN CONDICIONES**.

ATENTAMENTE



Dra. Larisa Itzel Escobedo Contreras

Nombre y firma del lector(a) del proyecto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

LARISA ITZEL ESCOBEDO CONTRERAS | Fecha:2026-08-17 13:59:59 | FIRMANTE

iP01G39M/ZM3XC0fP4iIsibAAM7uT+V09lmF64wwh70FSyor1KsspS9dNdi87FmKWMQsSrGhXSp6JwQLF3zYvzocNSusSncmII0BHrFCT336CrO41JZjDGIofgW3tGIp6EX586Hqkw3Wt54KTasdcfgjo0lvQgsm6aSYmNQdPcwLV8pHA89ZkWEm4fPJfZwBaSq7a8KfmI5WE5LxYvNlCh0YbarZkpPDiPF/6G1X3ww0MTV4GUvcbXWzGAtPlqA2NoD7gIIEBmHtlBkfkthBfySJu8o1vPAgT+0e9N6xXMIFyjQSMUtkaC482WGhZVg45JGiA8LThRrsxH+D+x8MBQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

5EWmq78QH

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/HlLE1HiOXMuAhWdtnBBIDQp28mjWatFX

Cuernavaca, Morelos, a 17 de julio de 2026

Dr. Elias Paracelso Xolocotzin Eligio

Encargado de despacho de la Dirección de la Facultad de Artes UAEM

PRESENTE

Por medio de la presente comunico a Usted que he leído la Tesina **Campo de ausencias** presentada por el o la estudiante **ABRIL VALENTINA PINEDA CASTILLO**, con número de matrícula **10082262** para obtener el grado de Maestro en Producción Artística.

Considero que dicha Tesina se encuentra concluida basando mi decisión en los siguientes criterios:

- Una tesina en forma de un ensayo sobre relaciones entre conceptos de ausencia y presencia como también sobre los objetos como soportes de huelas de las personas ausentes. El texto proporciona información abundante sobre motivaciones de su proyecto artístico.
- Buen balance entre procesos creativos y las reflexiones surgidas de ellos.

Por lo anterior, el sentido de mi voto es **APROBATORIO SIN CONDICIONES**.

Sin embargo, sugiero que alumna aumenta producción de obra visual para que sus reflexiones tienen mas sustento material. Las observaciones sobre sus procesos y motivaciones deben abordar también temas relacionadas con soportes de sus obras y los criterios de sus elecciones.

ATENTAMENTE

Dr. Pawel Franciszek Anaszkiewicz Graczykowska

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

PAWEL FRANCISZEK ANASZKIEWICZ GRACZYKOWSKA | Fecha:2026-08-07 08:32:29 | FIRMANTE

A5ESu8dDLt7c93pI8urB4H4FSk8OukZFNLAmDveVoPag8OGClbQYqE8cBJAZ5ZbcoqmFqN/Nw92/nSQAwiY4UPPSH0Ttup8JHntimu5Je0KW/VnVb5FESAsOw/Qk6ywuQ8OfnKGLwhu5CEYEuTqrb9ZU2vLalAQPuuxwFELXOUd4hwwH7QHViFo2pUNrvDfCADprtcBsJw18RVe6wbOsf+MvGujHQTJLpGHCtvXyVIW/zsluqXFNOv/Qb/ofNOp9e7JaM0FV0dBBqMK/dn7AUfVz/91q0ELnMMvc3DMR8CfRR3jUHCNVQvKJ4Buj6NlvU1FpEXh5ks1+Q6MkTOlKAQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

GOXoVNvkq

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/Nvp7Up0AadPkluCgJlIc7Tf9SMf0i5I0

Cuernavaca, Morelos, a 19 de agosto de 2026

Dr. Elias Paracelso Xolocotzin Eligio
Encargado de despacho de la Dirección de la Facultad de Artes UAEM

PRESENTE

Por medio de la presente comunico a Usted que he leído la Tesina **TITULO Campo de ausencias** presentada por la estudiante **Abril Valentina Pineda Castillo**, con número de matrícula **10082262** para obtener el grado de Maestra en Producción Artística.

Considero que dicha Tesina se encuentra concluida basando mi decisión en los siguientes criterios:

- . Es un documento claro, ordenado y con reflexiones muy atinadas y profundas
- . Una escritura fluida y bien estructurada
- . El material visual es como apoyo al texto

Por lo anterior, el sentido de mi voto es **APROBATORIO SIN CONDICIONES**.

ATENTAMENTE

Mtra. Edna Alicia Pallares Vega
Lectora del proyecto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

EDNA ALICIA PALLARES VEGA | Fecha:2026-08-21 18:16:24 | FIRMANTE

gIFum5ChgSd8tp/6d+I7K98tM4t4ZshQivuXQuxoFAl5BNcqMdxpOx4zOLttz5cVGxujex6wORO7L77LqSufEAvU0Wpu3QgJMDoaI/72s2XK05O0ggzWTSjpY++bjRcN+mTew0x2t/dO+AZUBHDEAPIRuqaeNT9E1kbcsdNWWv6GUoGM1iFUvdc/Y/c2OxEEguH3r4N/4JPwBXgzCjv5+3/1CReaIrdCgpWuuElwHFFecJU+G0rcKCAu68a5S5QF635cLnDwWluklmx8ks/gpUBJ6yiiriv9Soa5B8/ASqHjhbG49O10AixOXtFqd1V+Cm4reGsDNrGPE+YhzL2NAw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

Ek6xGmRKi

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/HfJZHJYYCeEGZCpyJgypoizuCSmkwPdi

Cuernavaca, Morelos a 6 de julio de 2026

Dr. Elías Paracelso Xolocotzin Eligio
Encargado de Despacho de la Dirección
de la Facultad de Artes UAEM

P R E S E N T E

Por medio de la presente comunico a Usted que he leído la Tesina **Campo de ausencias** presentada por la estudiante **Abril Valentina Pineda Castillo,** con número de matrícula **10082262,** para obtener el grado de Maestra en Producción Artística.

Considero que dicha Tesina se encuentra concluida satisfactoriamente, por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** con el fin de proceder a su defensa.

Baso mi decisión en los siguientes criterios:

- El documento elaborado por la estudiante aborda, desde una perspectiva situada, la noción de presencia-ausencia, enfatizando la relevancia que adquiere el espacio liminal que se crea entre ambas.
- La noción de presencia-ausencia se desarrolla mostrando un buen equilibrio entre el discurso reflexivo y el relato visual.
- La solución editorial cumple con los criterios adecuados que permiten adentrarnos y comprender el proceso creativo seguido por la estudiante.

Por lo anterior, el sentido de mi voto es **aprobatorio sin condiciones** y la tesina puede pasar a los lectores asignados.

ATENTAMENTE

Gerardo Suter Latour

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

GERARDO SUTER LATOUR | Fecha:2026-07-08 10:51:42 | FIRMANTE

j8sf34VxPraZxswkWPMf1zyAQeSS8FRL19+S4m3bftPS/PyxVpnRvp4LpLx9gOlazG/jI84OpvU09ZX+n0d+Ya4TETFfkd9Rmhup564jTZg0RBeyu8TRtWYF+8ofw0mA+ch2k3hRv
Wxul2wuIjfFCN9lhD9om+wtmOuyfskL9skQXHAveBUZ+LhJjV+JP5f7U43pIVQneEdHbehfbqdmMHMf8iYoQhwaRZ4wb3idGEyhf7ebuJu1IC0gAgFJIZ6lrpmQmgIodpR1CUnH1MI
kS3jMPxNjSWY3Xlbe7GRfgsOyLXmPVFGL+IFyN/l6B39MzV1hkiqszfh1Ekt2t7MnYw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

Snao3tsuH

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/HCmxmfgphofNJa3O2oKPHEcASEmGlk6b